

**NOVISIMOS  
EN LA POESIA PERUANA**

**Del Valle / Echarri / Frisancho / Jara  
Mariátegui / Medo / Prado / Quijano  
Reátegui / Salas**

## Julio del Valle

### INVITACION AL JUEGO

*dear Prudence, won't you come out to play?*  
Lennon & McCartney

Días muy extraños son estos en verdad / sueños y leyendas  
brotan de las hierbas mismas...

Pequeños hombres que acumulamos riquezas en  
nuestras pequeñas manos los ojos siempre abiertos  
ajenos al delirio nos esforzamos por representar nuestra  
sombra  
en los lugares más alejados del sol  
la realidad es nuestra pero nuestros sueños han huido...

Callado cielo deseo entreabierto enciendo  
tus ojos en el oscuro follaje  
noche que vuela más alto que el canto de las aves  
lo que no nombramos adquiere clara luz arriba  
una estrella brilla en la hora de nuestro encuentro

Hela aquí, muchacha, la triste y fugaz mano  
de una cascada derramándose lenta  
sobre tu cuerpo  
escucha sus murmullos...  
...agua que viene cayendo en perpetua danza  
buscando dormir en tu regazo

apacigua este anhelo  
que nuestro lenguaje comience junto al silencio



seres presurosos  
exhalación de tristísima luz boca llameante  
Flores (ecran de realidad)  
un racimo de rosas cuelga de tu cuello  
las espinas clavadas en tu frágil piel

animal herido busca auxilio entre tus brazos  
(en tu axila se cobija una manada de lobos)  
es inútil  
ves al poco tiempo al mismo animal amarrado  
a un tronco y llevado inmóvil despojado de toda vida  
por cuatro hombres corpulentos

### III

Era un espejo un espejo ovalado de la cintura para arriba Era  
tu imagen en un cuarto ajeno Era una muchacha alisándose el  
cabello

Sargazo visible donde un barco lucha con todas sus fuerzas  
para avanzar  
(no conoce aún el precio de navegar por mares infinitos)

En la vida la cuestión es explicarse. Entre dos es más fácil  
que a solas. Entre dos es un paraíso de frágiles columnas  
osario

### IV

agitación en el polvo densa humareda rumor lejano de mar  
brisa marina que encierra tus cansados párpados

en la lucha del amor te has extenuado y ahora tus huesos  
buscan reposo agitando inútilmente el mar con los dos brazos

lo que escondemos sin duda nos descubre lo que miramos  
nos abisma la puerta que abre es la misma que cierra

y la mano que ama la misma que pega

¿aún ansías tus preguntas?

Nada queda bajo tus pies ni adelante. Vuelves  
la mirada y comienzas el camino de retorno. Has cumplido  
Envejeces

En un barco de papel dejado por descuido en alguna acequia  
deposite mis versos y preguntas  
Ahora corre por negros canales y sucia ropa hacia  
un mar infinito  
reguero de destrozos y de olvidos

V

habitaste siempre un sueño demasiado amplio y ahora que  
la noche cede el paso  
queda una pradera amarilla por los rayos del sol

VI

las musas fueron engendradas por la memoria como olvido de  
males  
y remedio de preocupaciones feliz  
aquel a quien aman pues dulce fluye la voz de su boca

VII

¿adivina alguien en mi rostro en el tuyo en el de cualquiera  
las anchas profundidades del mar y sus incontables rincones?  
¿quién pasea que no veo sus manos sobre mi pecho como negra  
nube  
aproximándose a una pradera infinita?

miles de voces y miles de rostros caminan preocupados  
y sumidos en su mundo  
nosotros, en el mismo mundo, creíamos habitar otras moradas

VIII

el original asombro: hoy quiero ser una larga tarde y aparecer  
como un arisco caballo lleno de flores que arrojó  
sobre tus pechos desnudos

IX

Escucha: la tempestad no agrade, sólo nos solloza apenas  
su dulce belleza revuelta

X

Ceda por fin la sombra a la luz

---

VII y IX son imágenes, apenas modificadas, de E. Verástegui.

## Xavier Echarri

### LA HERRUMBRE DEL ROSTRO

*entre la esencia  
y el descenso  
cae la Sombra  
(Eliot, Los hombres  
hucos: V, v 21-23)*

Desciende, ser, siente el polvo que gime en la herrumbre del  
rostro.

Siente la brisa pulverizada en lágrimas, del rostro, siente el  
sabor de las cadenas.

"Animal entre los hombres, conoces bien tus límites, el rigor de  
las necesidades."

Y todo lo que deseaba, la fruta roja, la dulce mescolanza, al  
punto

Se lo concedía ¡ah! bajo olas oscuras que agitaban el cielo.

Sabes que vives enredado en la maraña de una imaginación  
despierta

Siempre y sacudida por millones de átomos que sangran al  
chocar,

Y chocan, se desprenden, chocan, se desprenden, todas las  
formas en su más íntima sustancia.  
¿Opondrás a la muerte una máscara irónica, apenada, hastiada,  
espantada?  
¿Te dolerá perderlo todo, lo vivido y lo soñado, lo que pudo  
ser, lo que no debió ser?  
El engaño teñirá tus pupilas sobre un piso que se desmorona a  
cada paso,  
Y perderás uno a uno los dientes, los escrúpulos y la belleza  
Será sólo un recuerdo y un ansia, un recuerdo y un ansia, sin  
objeto.  
Es fría la tarde, y los miembros desnudos que la imaginación  
recorre  
Son agua fresca entre los dedos torpes, y no hay nada, nada  
que esperar.  
Ir detrás de la sensación, por la sensación y el cansancio,  
Y la sensación que siempre se pierde más allá de la puerta:  
"No esperábamos mucho, pero hasta ese poco nos ha sido  
negado. Somos  
Esos barcos encallados en las rocas por la feroz tormenta, esas  
casas de piedra que el tiempo desmorona,  
Y entre cuyos escombros huesos secos se hacinan."

Desciende, ser, toca tus bajos fondos. Escucha el viento que  
silba en las cabezas huecas.  
"Déjame pastar en el abrevadero de tu cuerpo. Déjame figurar  
entre los rostros cuyos cuerpos amas."  
Desciende más, siente el polvo que gime en la herrumbre del  
rostro.

¿Nos zumban los oídos o es el mundo el que zumba?  
¿Qué sensación se aprieta en nuestros músculos, contrae leve-  
mente nuestras pieles,  
Se anuncia y nos recuerda que permaneceremos sobre la tierra  
estéril?  
El mar azulino rebrilla en la distancia de los ojos.

El sol todo lo toca: las olas, las playas y las rocas.  
¿Qué cadáver husmea en los rincones?  
El recuerdo de un rostro que los años cuartearon en el polvo,  
La mirada congelada de espanto, el vacío más profundo y más  
blanco.

Cargas la barca de leños demasiado pesados. La corriente  
cristalina de tu espalda arrastra flores y hojas secas  
Entre praderas tapizadas de verdura.  
Limitado, separado del resto, clausurado, caminas mirando las  
veredas,

Los parques, las esquinas, absorto en el fluir de carros  
y de rostros ambiguos en su expresión de  
agitado cansancio.

Argollas, brasas cristalinas, aprietan carne contra carne, y del  
choque el humus negro reverdece.

¿Vivirás entonces? ¿Alguien te tenderá la mano sin el cuerpo,  
el cuerpo, sin la mano?

¿Bajo qué cobertizo guarecerás tus dudas?

¿Dónde, di, dónde vivirás, y amarás, y clavarás los ojos y las  
garras?

"Los precipicios de la mar guardan ahogados en el humo de la  
risa",

pero tú ya no ríes sino lloras, ya no lloras sino miras: ojos  
turbios que los días han cargado de tristeza.

Amanece en los riscos más quebrados, azulina florece la espuma  
de las olas,

Y la quilla separa las aguas del océano: Tiempo suave de la  
consolación.

"Detrás de las cortinas del Beleño seres nudos mastican los  
frutos más oscuros, los tallos más amargos."

Clavado en retinas, clavándote en retinas heridas, cierra los  
ojos para siempre.

¿Quién habla por tu boca, toca por tus manos oh mira por tus  
ojos?

¿Qué pregunta se aprieta en nuestros pómulos?  
El sol arquea las vigas más macizas, fustiga el maderamen de  
este inmenso tablero, constructo de los hombres,  
y ya no existe el tiempo.  
Desciende, rostro pardo  
Desciende más al fondo abandonado, mira los negros peces  
fluir en cada pliegue desollado hora tras hora.

## Jorge Frisancho

### FALSA POETICA II (RECITATIVO)

*Para escapar a las más intensas realidades del día, he bailado  
mientras bajo mi cuerpo herméticos espejos  
crecían de su barroco sonambulismo, libros  
como espadas llameantes, imágenes sin furia, estudios de la quietud.*

*He bailado  
sobre sombras de quimérica armonía, por todo conocimiento.*

*(Abre entonces sus puertas un universo atravesado por el pavor,  
/temiéndole a la fijeza,  
y lleva sus ceremonias hasta una apocalíptica desolación.  
Inmóvil permanece ante sus falsas ideas  
la víctima propiciatoria, y las inmaculadas artes  
hieren su propio paisaje, músicas que alza como silencios recitativos  
que infinitamente vuelven sobre sí, permaneciendo).*

*Mis ojos ignoran, digo,  
pero esa desnudez me pertenece  
y la contemplo.*

## CIRCULO DE HUESOS

*Como si fuera un ciervo  
un animal acorralado y sin caricias  
en un círculo de huesos  
y latidos.*

Eielson

El absurdo animal que nuevamente herido  
contempla su más bello paisaje interior, supone estar soñando,  
desde aquí,  
una imposible literatura  
y abandona su cuerpo a aquel juego de espejos, disponiéndose  
sobre el encerado suelo,  
vacío y sereno  
en un vacío y sereno sonambulismo.

Ha intentado oscurecer las formas de su propio, físico temor  
con las de la palabra, dando todo de sí  
por un encierro que mentía su reino o su frontera, sus objetos,  
su hermético delirio y su pasión.

Sin embargo, bajo el medio relieve de la luna  
ese cuerpo que es se está mirando, y no se ama.

Cuál, entonces, su lugar, dónde su máscara  
sino en el pulso delicado con que tienta las extensas sombras  
y dónde su sentido, sino en el círculo de huesos que lo ata, sin  
pertenecerle?

### NOCTURNO III

Ampare el frío viento de la noche  
el cuerpo que desnudas y contemplas silenciosamente,  
y guarde para él sus secretas batallas  
la palidez intacta de la luna nueva, como él mismo ha  
guardado para sí  
una privada certeza, mirándose, mirándote en el espejo  
como quien mira, con amor ineludible, el orden de su propia  
soledad sin ceremonias.

Y sea, en el cerrado vientre de lo oscuro, la palabra  
el sitio de los ojos que miran las constelaciones  
y las páginas, con su calmo secreto sucesivo y carnal.

Pues ahí, en el fugaz instante de la mirada  
reconoces tus órganos, tus partes,  
y en el silencio tu imagen que se multiplica,  
y en la noche tu oficio interminable, tu propio cuerpo y su  
tenacidad.

## EL CUERPO DEL INMOVIL

Ya calmo y en silencio, permanece  
este cuerpo mío de discreta virtud, multiplicado  
en el sereno juego de las sombras y los claroscuros  
que se tejen en el aire vacío, y se desatan  
como una música sonámbula y benigna, sin dolor.

Las palabras ajenas, como brillos  
en la interminable ceguera de la noche, no poseen  
más poder que el cautivo poder de la memoria  
ahora, que abandonado y en paz retorno a ellas  
para reconocirme en su nostalgia, en su secreta verdad.

Y las propias palabras, sometidas,  
apenas pueden devolver a la fugaz arquitectura del instante  
una inválida sabiduría, persiguiendo  
el escape final, la ambigua lágrima.

Nada, entonces, más allá de la mirada nocturna  
que enfrento inútilmente al mundo, y nada  
en este cuerpo mío, en las tenues palabras que lo habitan, sin  
amor.

## MI DOBLE

Quién se detiene acá para entonar canciones alucinadas  
y qué voz es la que nos convoca, qué sonido nos trae  
a ti y a mí, cuerpos similares naciendo en una cálida vigilia  
y enfrentados como en la superficie del espejo, otra casa  
nuestra.

Qué silbido en qué lugar oculto, qué sueño irrepetible  
sosteniéndose en qué noches, y qué noches  
son las que levantas sobre mi cuerpo implacable, tú, implacable  
bestia mía,  
mientras miro tus contornos febriles, mientras creces  
y creces bajo mi sombra desnuda, mientras creces  
y creces bajo mi inútil soledad.

Y qué nuevo artificio construiré para habitarte, qué palabras  
ocultarán tu horrible gesto con qué dócil máscara, cuando todo  
concluya  
y nuevamente seas mi interior animal, mi doble sosegado y  
cauto.



2.

Húmeda estás  
y humedeces mis cabellos

y el continuum de las cosas

Tuyo es el reino

y el paraíso de las formas  
mujer

el paraíso está muy cerca de tus manos.

3.

Rodamos música de nuestros cuerpos  
sobremicuerpo / sobretucuerpo

y el límite de tus ojos era el límite de las formas:

todos los conocimientos de tu cuerpo

proceden de la vibración de tu cuerpo.

Sólo nos queda

el laberinto de unos dientes blancos  
y la sensación incestuosa de unas lenguas  
vivas

4.

La sinfonía de los cuerpos

es un refugio para reconocernos:

soledad en los cristales

cunilinguae & lluvia

y el lenguaje de las formas disolviéndose entre senos.

El elogio de los pezones

inicia el rito fantástico de los cuerpos:

melancolía en la palma de tu mano.

1.

La palabra desnuda la magia y el juego de los profetas  
sagrada armonía de los espejos que han  
guardado el encanto de nuestras manos  
palabra  
adivinanza  
misterio

el cuerpo de la luna refleja tu saliva  
tu sílaba de arena  
cálido lenguaje

tienes en el lecho de la página  
la imagen de un poema  
el cuerpo de un poema  
el sueño de un poema

Un poema entre las sábanas  
es una confesión en tus manos:  
una canción al precipicio

2.

La muerte llama a la muerte  
la palabra a la palabra  
palabra de piedra / palabra de agua  
divina palabra que hurga entre la  
arena la imagen de sus sueños  
las palabras fornican en el altar de los cristales  
recogen levemente sus cuerpos  
inundando las coordenadas de la página  
los profetas guardan en sus templos  
la sabiduría de las cosas  
la palabra reina sobre la ausencia y la presencia  
transcurre  
discurre  
ocurre  
siempre presente en la cadencia

de expiraciones e inspiraciones  
en el introito y en el coito

3.

La palabra gravita en la palma de la mano:  
salta a la página como una catarata

palabra lúcida

palabra mágica

palabra cósmica

desentraña el misterio de la música y el sueño

juega en el cálido espacio del silencio

extiende su forma inocente / cadente / sugerente

descansa tranquila en la

humedad y en la penumbra

de la página

1.

El silencio desciende sobre las formas  
gozosa transparencia de los senos:  
una sonrisa emerge de las almohadas  
y posa su cuerpo en nuestros labios  
Caleidoscopio de los cuerpos  
inmutables pulsaciones que sublevan la magia de las manos  
planetas y cuerpos que danzan el espacio de las miradas

2.

La profecía de los sueños nos acoge en sus juegos simultáneos  
crónica de los deseos y las formas  
vértigo de agua que fluye como el llanto de los peces  
vuelo  
    vuelo fugaz  
        vuelo tenue

3.

Por las noches  
el mar extiende su lecho de colores  
caligrafía de los cuerpos que retratan el encuentro de los  
    pájaros  
remotas formas que han dejado su humedad horadando en la  
    arena

4.

Un canto largo preludia el desenfado de las manos  
movimiento de las olas / encuentro de las formas  
lentamente acabaremos prolongados en la noche  
como astros que vigilan el advenimiento de los sueños.

## Fernando Mariátegui

### MISTERIOS

Los tiempos se desnudan,  
en esta noche que se hace luminosa,  
entre el fuego que se sumerge en el abismo,  
se fusionan las distancias y los lugares,  
los sillares y las areniscas,  
vibran los árboles y las plantas en este momento anacrónico,  
fuera de todo tiempo en la utopía genial,  
donde el olvido ha desaparecido.

Se hundieron las montañas,  
nuevos lagos aparecieron en sus bases invertidas,  
como de pirámides en el cielo.

El tiempo ha envejecido,  
se mueve lentamente como anciano decrepito que se detiene  
por momentos.

Mis caminos y los tuyos se han cruzado,  
en el zigzagueante deseo del destino,  
bajo el naciente eterno,  
alejado del viento pesado de un agónico occidente.

Eres un universo nuevo en medio del cosmos,  
que gime y sufre dolores de parto,  
tus ojos son ventanas abiertas que penetran a mí,  
mientras el bullir de la sangre en la libre noche de mi mente se  
vierte en ellas.

El absoluto calor se hace patente,  
la confianza y el respeto se aunan,  
en el justo equilibrio de los vientos de ira con los vientos de  
paz.

Una continua lucha de potestades incomprensibles,  
lejanas como la región de la Urania preter-celestial,  
más allá de las fronteras del universo infinito,  
curvo e ilimitado como el pensamiento,  
aquel que fluye a velocidades donde el vértigo ha sido  
traspasado.

Corazones acelerados y detenidos,  
en un vano fluir de esencias y naturalezas cognoscibles e  
incognoscibles,

de las pasiones y las razones ocultas,  
tras el sagrado velo del olvido.

¿Quién eres tenebrosa luz de dulce amargura, alegre  
melancolía y sacra profanidad?

¿Eres acaso cúmulo o túmulo sobre las contradicciones de lo  
irreconciliable y lo excluyente?

Reina de la colina y la tempestad,  
señora de los abismos y los remolinos,  
sentirte es como abrazar las aguas o amar un poema,  
vivir un tiempo que desconoce inicio o final,  
y se cicla en eterna concatenación circular de elementos,  
que se repiten en eterna causa y efecto.

Fluida como el agua o el viento;  
atraparte es sujetar una idea que se petrifica en el cerebro,  
cual carbonato de sodio convertido en duro cálculo.

Superficial y profundo como un sueño,  
moviéndose en los mares inescrutables de las neuronas,  
en un palpar loco de impulsos eléctricos.

Pasión es el fuego, temor es el hielo;  
se raja el vidrio, el cerámico se destroza,  
golpes de una vara de acero al atravesar entrañas enemigas,  
cortado como fulminante rayo que escapa de las manos,  
sumergiéndose en tierra como agotada lombriz hambrienta de  
putrefacción.

En el desconcierto de la pluma que se mueve,  
impulsada por el espíritu de la noche,  
aparece la inconsciente mirada surgiente,  
de una grieta roja de la tierra asolada por el fuego y los gases  
sulfurosos.

No es la razón que escribe, es lo oculto,  
lo hermético, intelectual sólo para iniciados en los misterios de  
lo elevado,

Todo el giro del remolino de la mente que ni a sí misma se  
comprende;

Sin embargo... te entiende, te mide y penetra,  
por aquellas ventanas oscuras de tus pupilas.

El fondo de tus ojos vibra como árbol agitado por vientos del  
helado Edo;

El beso que nadie comprende porque se ha sumergido,  
una grandeza de esencia que trasciende lo espacio temporal,  
aquellos que vuelan por donde ser alguno ha volado jamás.

Subamos a la montaña a coronar la primavera,  
nace como fin del hado de oscuridad y muerte,  
la vida que no asciende a las cimas donde el viento ya no sopla,  
Donde los signos de los tiempos se han perdido.

Ir viajando por tu alma y tus neuronas,  
el viento sopla en contra, pero son lisos los caminos.

¡Suelta! ¡deja! no mires atrás,  
navega con rumbo norte, ¡No te vuelvas!  
atrás quedarán los recuerdos y los lazos,  
atrás las noches y los pesares vanos,  
el espíritu de pesadez se perderá,  
en las sombras de la distancia,  
la vanidad y la fuga se desvanecerán,

frente a la soberbia realidad.

No hay Resurrección sin Viernes Santo,  
ni descanso sin tribulación,  
porque el ascenso a elevadas cimas,  
es esfuerzo y dolor pasajero.

Largas y férreas cadenas nos atan,  
a la frívola vaciedad o a un helado misticismo,  
sólo el fuego es capaz de fundirlas,  
volviéndolas ríos de plateado líquido.  
Somos fuego que brilla en la noche tenebrosa,  
vendaval que corre y barre los desiertos,  
¡Vamos! hagamos de nuestras ataduras,  
vapor impalpable o polvo diluido por el viento,  
suave chispa extinguida en instantes.

Resucitemos a ese calor que gira por siempre,  
como viento de los desiertos de Mercurio,  
o gases semilicuosos de la atmósfera de Venus.

Serpenteemos, volem, hagámonos luz,  
en medio de las tinieblas del mundo.

Recorramos el palacio de la alquimia,  
los misterios del ser,

del cambio y de lo permanente,

lo vivo lo que no es y lo eterno.

Gira y gira el trompo del tiempo que no existe,  
vivimos en un mundo donde todo es relativo,  
donde todo depende del absoluto.

Se eleva el alma del hombre,

reza y le crecen alas que lo llevan más allá de los confines del  
universo.

Goza por instantes de la Eternidad futura,

en la cual nada es el tiempo, el ahora o el ayer,

¿Cómo encontrar la unidad sin estar libre de maldad?

aunque busque lo diáfano situado en la soledad,

junto a mi propio ser no encuentro razón de una unidad,

sólo el reflejo deficiente y oscuro que muestra la mortalidad.

Cuánto daría si esta sombra de lo real, fuese más firme que

virtual,  
más segura que sombría.  
Es como ver a distancia la propia esencia,  
lejos, muy lejos de la inteligencia,  
quedando solo como enigma en la noche profunda,  
en la oscuridad absurda de la ignorancia.  
El fondo siempre es el mismo,  
no varía nada sólo se oculta,  
Aunque mientras más indagamos más se aleja,  
no permite así el conocimiento de nuestra esencia.  
Cuando pensamos que hemos atrapado el fondo,  
nos engañamos y el triunfo se hace derrota,  
al atrapar un fante creado de prejuicios y soberbia.  
¿Qué sería el hombre si no fuera capaz de trascender el tiempo?  
el tiempo se le escapa como aire entre las manos.  
Somos como el Fénix que se consume,  
en la mortal brasa de la muerte,  
para resurgir en luz y esplendor como la vida,  
como el sueño en lo real, lejos del cieno,  
con nuestra carne otra vez íntegra,  
junto al arroyo de aguas cristalinas,  
unidos en la sencillez de la naturaleza,  
sepultando en las sombras el espíritu de la tristeza.  
Con tu mente y la mía podemos hacerlo todo,  
cerremos los ojos y concentrémonos,  
podemos volar por los tiempos y lugares,  
por el eterno río estático y extático,  
del misterio inexpugnable y terrible de la Eternidad.  
Vuelve la vida que resplandece en la niebla,  
en los instantes y en los sentidos suave bálsamo,  
celeste aroma que se difunde,  
por la brisa dulce hundida en el destino.  
Impalpable Talía, sueño del parnaso,  
no puedo atraparte en mi loca carrera,  
Al tenerte como viento te vas de mis brazos,  
te toco y no te palpo.

Más allá de los éteres y las medusas,  
de los misterios perdidos en los mares,  
donde fluyen las ideas y el calor,  
quiero destrozarte y reedificarte,  
matarte y resucitarte,  
atomizar los cuerpos, mitos de una noche de luna,  
fraccionar sus átomos en explosión celeste,  
y reunirlos otra vez,  
porque busco y amo en el misterio de la muerte y de la vida.

## Maurizio Medo Ferrero

### TRASLACION DE LOS CUERPOS

*A veces la mitad de mí mismo está sin mí*

Javier Sologuren

Tú lavas las cicatrices de piedra  
que asoman en los dioses. Resanas sus labios  
y con gracilidad de una luciérnaga  
auxilias a las vírgenes vencidas por la espuma del Azar.

Es el Azar quien nos reúne en los límites del vértigo  
sobre la agreste pedrería de estas calles  
que se empinan  
ajenas a la comarca de camellos que ensartas  
por el ojo de una aguja ajenas a la aguja  
que enhebras en tus ojos mientras te desdices  
y tu rostro no es el mismo ni el otro  
que te encubre y se deleita con el cisne  
que navega tus pupilas en el dorso del espejo.  
¿Qué sabe él de los Ahorcados

del dolor animal con que desanda la memoria  
o del gemido de la página que muere  
presintiendo el advenimiento de su límite?

Es el Azar quien te arrastra y fragua tus manos en mi frente.  
No. No es mía esta fiebre este ciclón que me traslada  
por los mil laberintos de Teseo.  
Es que a veces la mitad de mí mismo está sin mí.  
Salta veloz sobre tu espacio y cuando el último hilo de tus velos  
se desliza, La Mitad de Ti se abisma en mi vacío  
devorando la mitad inmanente  
de ese falaz espejismo que es mi cuerpo.  
El voraz animal que me abandona te inunda  
con la Sagrada sustancia del Deseo  
conjurando tu dócil silueta de paloma. Blanca paloma  
que procura su alimento entre mis huesos.  
La Mitad de Mí se funde con la mitad que te abandona  
y aproximamos nuestros ojos en un aire colmado de puñales  
con la lentitud de dos reptiles  
y me abandono en Ti  
y me pueblas desasiendo mi Máscara en la tuya  
y ya no Soy yo  
sino tú  
y tú la precipitación de la lluvia que acontece  
sobre la pulsación temblorosa de un cuerpo vacío  
de ti de mí

Vacío.

## LA FABULA DEL ANFITRION Y LA ROSA

Una llaga deslumbrante es el pregón de las sirenas.  
El repique intempestivo y alarmante  
quiebra en dos el instante y a peligro de turba  
huyen los cuerpos los plurales  
presintiendo los contornos de la Muerte.  
El pregón de las sirenas gira ciego y desbocado  
con la voracidad que vierte el deterioro  
sobre la Arquitectura levantada con el polvo.  
Los pétreos perfiles de la calle  
(afinada cada noche como un piano)  
desgarra las frondas en su grito  
abriéndose violenta en dos mitades.

Desde una oscura zanja el anfitrión del sobresalto  
emerge iracundo como un remoto animal  
y enmudecen el púlpito el atrio el campanario  
el aplauso el músico el oprobio  
el escenario silencia el eterno crujir de sus maderas  
y una máscara blanca estalla en las astillas  
descubriendo el rostro de la Ausencia.

Sólo una Rosa palpita.

El anfitrión del sobresalto  
apeado a las borrascas desgarró los peplos de vírgenes  
y dríadas y sus pústulas hediondas relucieron  
como las de una bestia que sacia los deseos.  
¿Quién sino él cercenó las cábalas del druida  
y atrapándolo entre crisálidas viscosas  
destrozó el cuerpo frágil y longevo?

El mismo espectro (engendrado por una falacia  
que perdura) con el disfraz de Vástago  
arruinó los umbrales del palacio  
vacianado la sangre de una estirpe ungida por los Astros.

No hubo mano capaz de asir la empuñadura  
La Herrumbre como una lluvia nefasta sobrevino en el bosque  
marchitaron los cipreses y el último Dragón  
con el aliento soterrado por el fango  
fue condenado al foso inexorable de la Amnesia.

No hubo vate voz juglar alguno  
que elevara el laúd y maldijera al sanguinario hacedor  
de Tempestades

los yelmos las clepsidras las cimbras  
sucumbieron ante el paso rampante de la Historia  
y en la grupa de la misma  
el anfitrión fue heraldo áspid relámpago  
echando alas raíces uñas y dientes  
sobre ignotos territorios también ya desasidos.

Sólo una Rosa agazapada bajo el musgo  
permaneció indemne  
crepitando.

Una llaga deslumbrante  
divide a la noche en dos edades  
y el pregón de las sirenas  
gira como un reguero de sangre  
que rezuma por el ojo de un reloj.  
Con la cabellera negra y desgredada  
el anfitrión -auriga de carrozas encendidas-  
ríe de su propia risa celebrando la siniestra alegría  
de escucharse.

Entre los tormentosos bramidos  
leve y pura como el opio  
asciende la voz invisible de la Rosa.

El cuerpo acrisolado canta  
negando su figura a las falaces sombras  
en un asomo de Luz.

*Detenidas las Manos del tahúr y el financista  
Detenido el sexo de una vieja ramera*

*Detenido el perro que se revuelve entre sus piernas  
atravieso las fauces de la Inmovilidad  
poblado por el Canto Numinoso de la Rosa*

El presidio del cielo se deshace  
y con macabro erotismo el anfitrión  
danza coronado por miríadas de buitres que descienden  
arrasando con el corazón de los cadáveres.

Un hombre se arranca el rostro sollozando  
y los sollozos invadidos por una mudez incorpórea  
se dispersan como el gentío en la pálida neblina.

Sólo la Rosa fulge con la rojez de una antorcha  
ungida por los ojos que congrega:

una muchacha reclinada a sus orillas  
acaricia el borde de las hojas  
el rocío tiembla y la refleja  
como a un diamante que hiende la negrura.  
El amante toma el tallo como un cáliz  
y herido por el punzante filo de la espina  
sumerge en su sangre toda la Belleza.

La muchacha. El amante. El trazo oscilante de mi sombra  
la rodean y el tornasol restalla y se despliega  
en una clara escritura de rumores.

Es la Rosa sembrada en la Edad de la Memoria  
criatura mil veces renacida

que responde con su danza a todo acorde.

Hija de un deseo furtivo ajeno a sí mismo al dios al hombre.

Una llaga deslumbrante es el pregón de las sirenas  
huyen los cuerpos los plurales.

El terror hecho andrajos atraviesa los muros

La Noche se divide en dos Edades

y la Rosa que el fuego no incendia

crepita

colmada de Luz.

## Gabriel Prado

*Para Mercedes Abuhadba de Límaco  
in memoriam*

### TEL-AVIV

Hubo quien supo hablar  
De verdades  
Sonriendo al nuevo día  
Enterrado y desterrado  
De sus ideas  
Huyó de todo mundo conocido  
A internarse en un desierto sin final  
Donde quedaron sus fronteras  
El fuego se extiende  
Salvador  
En angustia dibujando espejismos  
Y no hay forma de encontrar  
La antigua ruta  
Hubo una vez una caravana Tuareg  
Que escuchó un hombre hablando  
De verdugos  
Se enredó en el laberinto de sus pasos  
Hoy sólo sabe escuchar  
Mi silencio  
Baila en cenizas celebrando victoria

No soy de aquí  
En tierra extraña he plantado  
Mi morada  
Esperando nuevos frutos sin saber  
Que el recuerdo me persigue  
Aun en sueños  
Puedo verlo nuevamente  
Sé que huiste del fuego de la aldea  
Quiero que sea cierto  
Encontré una caravana Tuareg  
Seguí tus pasos  
Mucho tiempo  
Luego vino la tormenta destructora  
Y perdí la ruta  
Las fiebres me trajeron sin sentido  
Dejé el desierto  
Pero pude traer tu crucifijo  
Algún día olvidaré el destierro cruel  
Sólo entonces saldré  
Para buscarte

En la guerra  
Encontré una caravana  
Los he seguido  
Huimos del enemigo en todas partes  
Acechando  
No cuento días  
Sino años de batalla  
Espero aún encontrarte en algún pueblo  
Cada momento me gusta recordarte  
Sé que estás cerca  
Y sé que luchas por llegar a Tel-Aviv  
Somos muy pocos  
Cada día  
Vamos muriendo algo más  
De fiebre de sueños y esperanzas  
Avanzamos  
Con temor al enemigo  
El sol y tu recuerdo deshidratan  
Pero yo sobrevivo  
Te busco en todas partes  
Todavía

Buscándote encuentro  
Solamente  
Tu dimensión reprimida  
Y en el silencio  
La angustia genera mis pasos  
Florece mis ideas  
Huyendo de los cruzados  
No hay más que sarcasmos  
Que me obstruyen  
Y una sonrisa tuya me desvela  
En la oscuridad  
De esta noche sombría  
No espero que esperes mi espera  
Sin movimiento  
No hay forma de vislumbrar el nuevo día  
pero yo quedo cerca  
Presuroso en tu búsqueda  
Comiendo dátiles

Encuentro muy grande  
Este desierto  
Para avanzar  
Recuerdo un candelabro de seis brazos  
La guerra santa  
Sólo obstruye mi camino  
La tormenta no ha podido detenerme  
Aún enterrado  
Ya no siento el abrasante sol  
Me refresco en espejismos de nostalgia  
Y no llego a saber  
Si tus ojos son parte de mi destino  
Necesito volver a verte  
Alguna vez  
Ya no sé por qué te busco  
Pero doy vueltas  
Cien años después de todo  
No hay forma de encontrar  
La antigua ruta

De recuerdo  
Guardo un crucifijo tuyo  
De seis cuentas  
Tras el bosque sabor de olivos  
Sólo quedan reticencias  
Encuentro importante el recordarte  
Rostro moreno  
Mientras luchas por la liberación de Palestina  
Y sólo quedan que contar  
Granos de arena  
Bajo esta tormenta nebulosa  
Conservo un crucifijo tuyo  
Pero no rezo  
Espero  
Ondulante es el sabor amargo  
De los dátiles  
Mientras voy repitiendo oraciones tuyas  
Sin rezarlas  
Me deshidrato buscando un oasis  
Sigo luchando expatriado  
Por ti

Celebrarán  
Con cimitarras en alto  
La victoria  
Beberán en nuestras copas  
Y embriagados  
Bailarán sobre nosotros  
Iniciarán estúpidas danzas  
Al mismo tiempo  
Nos colgarán de palmeras  
Reirán a carcajada batiente  
Frente a nuestros cadáveres  
Nos pudriremos colgados  
Para después  
Soltar nuestras amarras  
Destruirlos uno a uno  
Ganarles su guerra cruel  
Entonces habrá llegado nuestro momento  
Será la hora de bailar  
Nuevas danzas

## Rodrigo Quijano

### UNA OLA REVENTANDO CONTRA EL MUNDO / IN MEMORIAM CAIDOS EN YUNGAY

Tómate una tarde y tu mejor poema: hazlos lentamente interminables.

Aquello que circula entre los muertos bien podría ser la calma y nadie sabe bien si es posible detenerla, o si acaso alguien tuvo el privilegio de cambiar el mundo con algunas frases pronunciadas en silencio, como una pareja de bufeos

navegando sobre el aceitado lomo de la tarde.

Una ola reventando contra los mudos farallones me recordó toda la vida, un grito desprovisto de palabras, la playa contemplada siempre desde un litoral ajeno. Y las palabras

eran entonces igual que los muertos entrando en la boca abierta de los nichos,

exhalando su humor floreado y siempre triunfal, amortajado. Una ola reventando contra los muslos y faldones recordaré toda la vida.

Más que los mármoles blancos mausoleos, los poemas fueron  
siempre la crujiante  
pira funeraria de un hombre tratando de vivir inútilmente  
de sus únicas palabras, lanzadas contra la marea y el vacío.  
Te veo detēnerte en tu mejor acorde; y quizás el mundo no ha  
cambiado suficientemente  
como para poder vivir en él. Así te veo detenerte.  
La poesía era una historia de solitarios y de silenciosos  
ejercicios frente al mar, con pasos implacables y repletos de  
sentido:  
un drill sin aspas y sin viento hecho para permanecer al sol,  
como avispas  
mágicamente detenidas sobre la cubierta de los lagos.  
Algo distinta al mundo, como una hija apegada al padre, se  
yergue frente a mí  
la verde ola vertebrada que termina por varar a una playa una  
ballena  
o un jonás recién nacido, un benjamín, y también un bergantín  
completamente desvelado por los corredores de una noche,  
como si todas estas maravillas pudieran salvar al mundo de su  
año  
inevitable. Más escépticamente también hubo quienes acabaron  
escribiendo  
bajo el alfombrado paso de los gobernantes. Y el mundo otorgó  
las condecoraciones,  
y la celebridad de tener acceso a la celebridad y al canto de oro  
entre los dientes.

Y ahora el silencio entre los muertos podría ser la marca de un  
compás que desespera lentamente  
y cuya mirada hacia la aurora descubre que la cordillera  
es como una hilera de fósforos que arden bajo el sol,  
y que la sola evocación sin ruido de algún nombre  
traería abajo la helada punta de su Huascarán y su turbamulta  
de objetos y personas desaparecidas,  
amigos y parientes, y parientes sin amigos, cuyos cuerpos son

llevados  
por el huayco amargo de la soledad y entre los que una señora  
hurta  
relojes y condecoraciones, postales y billeteras, sobre la planicie  
inquieta de Yungay.  
Como a la entrada misma del infierno, las costillas de las tropas  
invisibles del rey Wu, están ancladas en el humo de un desierto  
que tirit. Tu Fu:  
versos descalzos que viajan sobre un río,  
veinte mil li de un sueño submarino  
de dragones que planean hacia el fondo, peces que se elevan  
como telas estampadas  
con rostros del emperador enjuagados en lejía. Un  
estrabismo japonés  
te sume en el odio de las máscaras que te vigilan  
los auquénidos pasitos,  
como si cayeras al abismo con la mula: una cascada de versos  
te acompaña:  
son los reinos de un momento que parte con la noche y de  
espera inútilmente una mañana. Paf.  
La cordillera de los Andes encierra los secretos de los  
profundos  
precipicios que hunden sus gargantas entre aullidos  
como lobos cazados a balazos desde unos ligeros helicópteros,  
que viajan frágilmente despeinando cereales.  
Entonces como un lobo aullaré estos versos,  
entonces las palabras desaparecerán de estas líneas rectas,  
que son como horizontes que se parten como el alba  
o trópicos que me hacen bajar o subir con incertidumbre  
hacia nortes sin opuestos, celestialmente endurecidos  
como cataratas en estalagmita; este verso  
que camina es el ecuador y éste que empieza, el capricornio,  
que galopa por el bajo vientre  
cruzando espléndidos sures.  
Entonces partiré horizontes con el alba; como un lobo aullaré  
estos versos.

Dostoievsky, F: si tuviera que escribir de pie sobre la punta  
aguda  
de un alfiler en el espacio  
lo seguiría haciendo.  
Veo la vía láctea estallar en gotas infinitas  
y en el desierto blanco un caserío sin servicios  
podría ser la huella dolorosa por la que respira un cachalote.  
Tras el zaguán ilimitado de la muerte  
ahora los muertos creen que su conversación podría  
conducirlos  
hacia la fosa del lugar común.

Una sombra sobrevuela el cielo para detenerse  
cómo un insecto sobre mi pared: es el oscuro ceño de Vallejo  
que me advierte que seguirlo es imposible. Y las palabras  
vuelan.

Los muertos mueren  
en una mirada confabulatoria, presas de un momento  
incandescente, igual  
que una constelación que se hunde en el espacio, llevándose la  
luz  
del universo.

Mientras que los dientes de los cerros vuelan, sin sentido, sobre  
los parientes  
y los poemas son montañas que se derrumban sin palabras  
en la historia y en los planes de gobierno.  
Una ola reventando contra el mundo me recordará toda la vida  
la vida,  
y un lejano aullido de unos lobos lentamente  
volando sobre los lúcidos abismos.

## Félix Reátegui

### LA SUERTE DE UN IRLANDES (cuitas del viejo W. B. Yeats)

*If you had the luck of the Irish  
you'd be sorry and wish you were dead  
You should have the luck of the Irish  
and you'd wish you were English instead*  
John W. Lennon

Una sombra morosa se agita entre los sauces  
como un rumor de guerreros en desplazamiento  
acallando célticas baladas en las selvas:

la escena

es un salón profusamente iluminado -una torre  
normanda extraviada en la campiña-

y en él

un druida menguado por los años y los cantos  
convoca acongojados y *sotto voce*  
remotos figurones para soñar su última danza  
sobre un piso en lustroso maderamen.

Probablemente se avecine amargura más sonora  
que el crepitar de leños olorosos entre la chimenea,  
probablemente se estén aproximando pisadas más severas  
que el crujido de las nueces entre plateadas pinzas.

Afuera se rompe la cellisca que anuncia una tormenta  
más durable que cualquier mediodía soledoso  
y se trata una vez más  
de lípidos cristales encuadrados  
en blanquísimos listones que empiezan a vibrar  
al tembloroso ritmo de rosales azotados;  
se trata una vez más de una quebradera electrizada  
rasgando siluetas de los árboles  
y lechuzas que redoblan  
su letanía lúgubre ocultas en las copas.

Un perro despierta bruscamente sobre una alfombra  
púrpura y orienta sus orejas al aire enrarecido;  
iconos  
en mármol -dioses en ruinas que únicamente  
el viejo druida sigue amando-  
inician un convulsivo baile  
sobre la superficie laqueada de sus aparadores  
y el penetrante tufo de la tierra humedecida  
inunda los salones.

¿Habrá aquí finalmente un motivo para perder  
la calma, William Butler? La memoria de una dama  
languideciendo como un cisne entre cañaverales  
renace y se revuelve en las pavesas  
y una atmósfera poco más creíble  
que tus hermosas brujas  
flota como un cernícalo sobre tu lumbre.

Existe finalmente una amargura, William Butler, ahora  
que se ha brincado al Eire como se brinca un arroyo

en agonía, ahora que Lady G. no es más la fina sombra  
que se agita entre los bastidores  
y ahora que tus gafas han cedido a la tensión de la borrasca  
y se han quebrado.

## INICIACION DE LA REPUBLICA

I

En el principio fue la traición.

Y dicen que estamos tristes, melancólicos, manejando el punto de vista aconsejable, comprobando la existencia de nuestra ciudad en un catastro actualizado. Y no hay cuentos de amor.

No hay rancios aromas marinos que den a nuestras vidas la emoción de un Francis Drake acechando nuestras costas, ni hay pretexto para fingir algunas lealtades y nuestra poesía es carne salada reposando en las despensas. Es así como los jóvenes letrados han cogido para sí las espinas más largas de una rosa y con ellas un prestigio incomprensible flota sobre nuestros almacigos: la amargura de no estar donde no estamos

y de callar lo que queremos, y sobre todo esto la obtusa celebración de un extravío voluntario. Y han cortado, como quien no quiere la rosa, los versos en el lugar preciso para dar la nota falsa y eso ha sido un arrojado *tour de force*, una palada de humus sobre los anteojos del anticuado Eliot...

Pero

hemos leído también a nuestro Olmedo –dos mil caballos ciegos cargan contra su voluntad– y no ha faltado quien lo recite de un tirón en un salón de clase: el fingido brillo de unos sables entre nubes de polvo y una fanfarria aparatosa como una estrofa neoclásica

no han sido suficiente; y aquí estamos, dicen, apagados. ¿Nos han contado ya las versiones de esa historia? Esas cadenetas

que hace doscientos años cuelgan sobre nuestros jirones son el descolorido óleo de una escena solemne, pero ninguna restauración

es necesaria. ¿Y qué cantidad de amor cabe entre los versos que festejan o deploran el pasado? Sabios varones, si los hay,

una blanda perfidia flota también en nuestras celebraciones:  
el tránsito insensible de la virtud a la abyección  
deja en nuestros cuerpos la maraca inofensiva del paso  
de una estación a otra. Así hemos cambiado, dicen, invierno  
por verano, un siglo oscuro por otro siglo oscuro pero con  
ilusiones  
menos onerosas, y hemos dejado pelarse las fachadas bajo una  
lluvia  
en la que nadie cree para volver a decorarlas pero esta vez  
conociendo el precio exacto de la belleza. Y el precio exacto  
es el dicitario; una retórica incendiaria e indulgente entre  
nosotros:  
dos mil jardineros robando abono para la hierba mala,  
dos mil jardineros abogando por la causa inaparente, pintando  
de negro el sol entre las nubes grises, encauzando las flacas  
acequias  
hacia donde puedan ser mejor gustadas. Solamente el regocijo  
o la tristeza  
de saber que vamos extraviados o mentimos fluye como un  
canal  
en cuyas aguas se refleja una leyenda que no tiene color.  
La insólita serenidad que no encuentra explicación alguna  
crea iracundos celos entre aquellos que (bravos,  
circunspectos)  
quieren hacer penitencia por nosotros. Y es así que hay todavía  
entre nosotros una presencia ambigua  
que a la hora del amor nos seduce y nos ataca por la espalda.

## Daniel Salas

DE COMO LOS QUE ME CAPTURARON  
ESTABAN ENFURECIDOS Y SE QUEJABAN  
DE QUE LOS PORTUGUESES MATARON A TIROS  
A SU PADRE,  
COSA QUE QUERIAN VENGAR EN MI

Hay una rosa colosal durmiendo en los linderos de la Vieja  
Arcadia  
del fin de una invasión al fin de un mar helado.  
Existen luces iridiscentes, familias de juglares cantando  
confundidos  
entre ramas suaves y delgadas entre botellas irrelevantes y  
vacíos ominosos.  
Habla el perro & se reproducen los gladiolos.  
¿Has visto alguna vez las raíces de los árboles cuando es de  
noche?  
¿Has visto la noche donde buscan reconstruirse los espíritus?  
Pero se sobrevive al espanto  
indiferente al sonido parlanchín de los gorriones  
& Barrabás ha muerto con la lengua afuera.

Grandel escuchó con delicia el rugido de las olas  
y se enterró en los barcos antiquísimos de la ruindad y la  
loctura.

El busca a su amada entre los estrechos caminos de las lilas  
y se refugia bajo la mezquina sombra de una cabellera  
nocturna.

Los animales sueñan con los hombres dormidos.  
Las montañas se pudren y los relojes esperan tu próxima  
mirada.

Allí están las casas de los hombres muertos  
cadáveres indecisos y manchados por sus propios tintes  
como quien se revuelca en los establos de los cerdos.

Aquí no hay flautas ni violines  
sólo el rasgido hueco de una guitarra que se apaga lanzando  
sus quejidos

y mientras la ciudad crece en ruindad  
los fresnos se hacen menos altos.

Mi amada es una columna de hachas lanzada contra sus  
imbéciles palabras

una cortina de fuego que acaba con su maligna cosecha  
& los vendedores aumentan el precio de sus mercancías  
por acción directa de la guerra que propugna.

Hablo de aquellos días entre el sopor y la tiniebla  
yacentes bajo el sueño imposible de las islas.

Hablo de Lovecraft, niño feo y estúpido

y de Edgar Allan lúcido y desenfrenado como una anguila en  
tierra.

Hablo de estas horas mientras estalla el piano  
y recojo estas notas de violines que rompen los oídos y ahora  
cuelgan de los techos.

Y el eficaz papel del mar contra las olas en una noche  
cualquiera  
desaparece.

DE COMO UN FRANCÉS  
QUE LOS NAVIOS HABIAN DEJADO  
ENTRE LOS SALVAJES  
VINO PARA VERME Y LES ACONSEJO  
QUE ME DEVORASEN, PORQUE YO ERA PORTUGUES

Qué son estos ruidos que vienen de afuera  
y nos despiertan con un eco de nuestros sueños invernales  
tendiéndonos trampas  
plagándonos de copas rotas y paredes húmedas.  
El Tiempo que transcurre y nos despierta en la mañana  
la ciudad que cae a cada instante de nuestra mesa  
del lomo irregular de las cortinas  
se transforma en pliegues montañosos  
sobre los huesos rotos. Pero nuestra armonía  
permanece así de seca y vetusta  
rota desde la crisma sobre los basureros.  
¿En qué lugar reside la belleza?  
Sobre este tiempo irreal.  
Una conciencia que se dibuja a sí misma.  
Una navaja que se afeita a sí misma generando la  
contradicción.  
Pero no un tiempo por encima de la historia  
sino un tiempo en la historia y con la historia.  
Un tiempo que se cuenta entre los nombres que recordamos  
y los claveles que encendimos en nuestros labios  
y las direcciones y los rostros que están presentes en cada  
esquina  
como almas rotas desesperados duelos e imperios destruidos.  
Hay una orilla próxima de donde emergen las barcas  
pero también hay un abismo  
monstruoso donde perviven los estertores de los vientres  
vacíos.  
Así, este encuentro con las caras que conocemos  
y las palabras que sabemos dirigir y los delirios que  
disculpamos

personifican nuestra historia como un enlace de dichas y  
sentencias

y recurrentes lagunas. No sólo el tiempo que vivimos  
sino también todo el tiempo que no vivimos y que no  
viviremos.

Contra el aburrido y cíclico remolino en que el monstruoso  
abismo se ha convertido ya.

Y el hombre que hemos sido se desploma  
como un islote de algas en el agua.

Y en este tiempo conviven la paz y la guerra  
sin embargo no hay batallas pero hay grandes ejércitos con las  
espadas diestras  
esperando en la cintura.

Y pervive la hermosura de esta flor posible también en otros  
mundos posibles  
y la sentencia está dictada para todos.

Bordearemos otra vez las calles viejas y tomaremos  
nuestras cervezas con paciencia  
sobre hojas tersas resumirás tus días de tranquilidad  
tus días de derrotas.

Verás pasar uno a uno cada segundo de cada hora  
y cada mancha en la casaca. O los tordos durmiendo  
en las ramas de los abedules.

Luego todo parecerá o viento o nube o una vehemente roca  
arrojada al vacío.

## LA LITERATURA INGLESA

Era joven la tierra y tan torpe como para albergar estos nobles  
animales

& las aguas que corrían por los acantilados no eran claras  
ni refrescaban la lengua.

Así se nos fueron arruinando los escenarios jamesianos y  
algunos floreros de Eliot

y perdimos para siempre los vagones de aquel tren  
en que viajaríamos bien provistos de fruta de estación  
y animadas charlas.

Tus cabellos como un grupo de secretos cargando contra el aire  
húmedo de mi ciudad

pondrían el ingrediente patético y galante  
en medio de la brisa.

Tus ojos tornasolados y tu dulce par de labios  
serían materia de un discurso barroco y arcaizante.

Pero mis recursos son ahora pobres y francamente obvios  
imágenes triviales de tu figura de seda rozando la noche  
y un velo blanco de recuerdo una tarjeta de visita un brazalete  
de regalo

un libro polémico de Joseph Conrad en medio del smog  
intelectual de mi ciudad.

Y ahora te visito

no hago caso de los malos consejos:

El té y los pasteles pertenecen a otra época en la historia  
aunque la vajilla brille como nunca y tu cuerpo resplandezca  
en el momento en que pienso en el tema central de mi relato.

Que no responda yo por las flores que olvidé mencionar  
que no ponga más números que los estrictamente necesarios  
y los epítetos correctos en su lugar preciso.

Es verdad que ya no nos quedan tostadas disponibles que  
todas las tiendas cerraron hace varias horas

y que el roastbeef no está hecho a la manera tradicional inglesa.

Aparte de eso y de este escenario abiertamente inapropiado  
creo que podré pensar en una buena historia:

un viaje a tiempo y sin percances.

